

LA MEMORIA HISTÓRICA Y LOS COLECTIVOS SOCIALES COMO ACTORES EN EL POSCONFLICTO, HERRAMIENTAS FUNDAMENTALES PARA UNA RECONSTRUCCIÓN DEL TEJIDO SOCIAL DESDE LA EDUCACIÓN.

Oscar Javier Dávila Sanabria**

cienciassocialesjavierdavila@gmail.com

Julia Alvarado Castellanos***

jalvarado@jdc.edu.co

INTRODUCCIÓN

Colombia es un país históricamente desgarrado por la violencia y que sufre una guerra aparentemente infinita, las oleadas de crímenes sin sentido que han sufrido los habitantes de esta Nación involucrados directa o indirectamente frente a un conflicto armado, que, aunque lejano para unos y cercano a para otros, deja a la mayoría de conciudadanos en el limbo de la insensibilidad. De igual manera, este pueblo y sus dinámicas violentas se convierten en un fenómeno cuando de disertaciones académicas se trata en el área de las Ciencias Humanas; los expertos en el tema abordan la sociedad colombiana desde el conflicto, sus orígenes, su trasegar histórico pero lo más relevante, sus consecuencias y la complejidad e incertidumbre sobre su desenlace.

En los últimos años se ha trabajado sobre un acuerdo de paz que se logró concretar, dentro del cual, los negociadores, los opositores, y en general toda la comunidad, han tenido que ver de una forma u otra, lo insólito es que solo algunos cuantos comprenden que este proceso se ha deformado y que sus causas originales se extraviaron por el camino, que se pasó por numerosas circunstancias que lo modificaron ocasionando miles de víctimas inocentes a lo largo de su desarrollo. Estos mismos mártires y sus familias claman por ser recordados, son personas con las

que no solamente la guerra tiene una deuda, sino también cada uno de los individuos vinculados a la sociedad Colombiana quienes deben un espacio lejos de la indiferencia y de la insensibilidad, los primeros protagonistas y más importantes son los jóvenes que asumirán un nuevo país en cortos años y que definitivamente deberán tomar las riendas de una sociedad diferente, una sociedad que su ascendencia no logró estabilizar, una sociedad de la que sus padres y abuelos nunca tuvieron el control.

Los colombianos deben estar comprometidos en saldar una deuda violenta a la cual se espera deberle lo menos posible respecto al olvido para no volver a la amnesia histórica que caracteriza no solo a este país sino en general al pueblo Latinoamericano, y por la que seguramente, si no se desagravia se volverá a sufrir. Esta es la verdadera esencia de conocer y reconocer la memoria histórica del conflicto armado en Colombia, tristemente un país inmerso aún en una guerra sin sentido

ANTECEDENTES

En un panorama muy rápido y general, se abordará a continuación una breve cronología de la violencia en Colombia.

Los orígenes de la violencia en este país se pueden buscar muchas décadas atrás de la conformación de las actuales guerrillas que se originan en los primeros años de mil novecientos sesenta, y aunque hay autores que ubican los umbrales de la violencia en las mismas gestas independentistas, para este artículo se retomarán estos inicios desde principios del siglo XX y la guerra civil de los mil días (1898-1902), que tendría consecuencias tan nefastas para el país como la separación de Panamá, esta es una confrontación que cierra un periodo de violencia bipartidista a lo largo del siglo XIX con veintidós guerras civiles de las cuales siete son consideradas grandes conflictos, y que tras una hegemonía conservadora instaurada desde el periodo conocido como la regeneración y su vehículo garante la Constitución de 1886 se abre espacio hasta 1930, año en que hace la República liberal. Para

** Maestrando en historia y Licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

*** Docente del Departamento de Humanidades de la Fundación Universitaria Juan de Castellanos. Magíster en Lingüística de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

JDC

Cultivamos ciencia,
sabiduría y amor

63

VIDA HUMANISTA

Boyacá hay un fenómeno específico y de suma importancia para comprender el papel y la responsabilidad de esta tierra en el conflicto, lo que Guerrero (1991) considera para la zona norte del departamento es "el eslabón perdido entre las guerras civiles del siglo XIX y la violencia de mitad del siglo XX".

La cuestión no es sencilla de comprender pero se hace relevante referirse al contexto departamental en un panorama muy veloz, es fundamental conocer la importancia de la zona norte de Boyacá como bastión del conservatismo en oposición al gobierno liberal que después de 1930 busca controlar la región, entonces, tanto unos como otros, liberales y conservadores trataron de ejercer el poder por medio de la violencia generando grupos y mecanismos de dominación que se verterían y zanjarían en el Frente Nacional (1958-1974) y que a la vez se reflejarían en el surgimiento de las primeras guerrillas comunistas colombianas.

Los conflictos bipartidistas que tuvieron gran relevancia en Boyacá simbolizan la importancia y corresponsabilidad de la población de la región con esta etapa de la historia, son las generaciones anteriores las que se hacen partícipes y protagonistas de las multicausalidades de la actual violencia, de allí mismo el compromiso por conocer y sobre todo reconocer un pasado contextual conectado con la problemática actual.

Hasta la década del cuarenta la región boyacense se caracterizó por ser un territorio políticamente conflictivo, cuestión que ocasiona la conformación de policías como la chulavita que fue parte coyuntural en los posteriores procesos que definirían el rumbo del país.

El 9 de abril de 1948 fue asesinado el jefe político Jorge Eliécer Gaitán, este suceso conocido como el bogotazo generó un levantamiento de la clase popular no solo bogotana, sino que se extendió hasta diferentes provincias alentando la violencia y alimentando los discursos del odio. Se puede afirmar que la muerte de Gaitán partió en dos la historia del país,

y es aquí donde se puede ubicar el origen del conflicto interno colombiano, pues antes de ese momento solo se considera un fenómeno de violencia bipartidista. Nunca se supo quiénes fueron los autores intelectuales de este asesinato, ya que la multitud que estaba en la plaza en un arranque de ira mató a golpes al asesino, tal vez la misma muchedumbre enardecida eliminó el único testigo y a la vez autor material que hubiera podido inculpar a quiénes lo contrataron y así saber el fin último que movilizó el crimen.

De acuerdo con la revista, Bogotá Ciudad Memoria (2012), Jorge Eliécer Gaitán representaba un desafío para el sector dominante, es decir, para los dos partidos tradicionales. Al principio su carrera política no tuvo mayor aceptación, pero posteriormente se enfrentó a los jefes conservadores y hasta los liberales de su misma corriente, ocasionando una fractura ideológica que se evidenció en las elecciones presidenciales de 1946. Dentro de los candidatos por el partido liberal estaban Turbay y Gaitán, pero luego del ejercicio democrático triunfo el candidato conservador Mariano Ospina Pérez, cuestión lamentablemente y que deja como antecedente unas de las elecciones más violentas que vivió el país.

En medio de unos mandatarios tradicionales y opresores, el líder político Jorge Eliécer Gaitán surgió con un concepto diferente de sociedad. La revista Bogotá, Ciudad Memoria (2012), afirma que muchos colombianos soñaron con un país diferente, con menos desigualdad y mayores beneficios para todos; pero la muerte de Gaitán hizo que los bogotanos se enardecieran convirtiéndose en multitudes encolerizadas que recorrieron las calles exigiendo la renuncia del entonces presidente Ospina Pérez. Se armaron de distintos objetos como machetes, escopetas, fusiles, antorchas, piedras y palos; y en cuestión de horas destrozaron gran parte de la ciudad. Al anochecer se veían hombres y mujeres buscando a sus familias entre los cadáveres amontonados en las plazas, calles y andenes, la mayoría de los sacrificados fueron enterrados como seres anónimos en fosas comunes, un verdadero escenario de guerra civil.

Esa fue la rebelión que se conoció como “El Bogotazo”, una insurrección que terminó con la vida de muchas personas y que puede ser catalogado o como el cierre de un periodo de silencio o el comienzo de un nuevo ciclo de violencia. Por todas las víctimas producto del odio irracional y un proceso político violento, así como por el significado de sus experiencias desde la memoria, es que el país soporta un lastre que se hace importante exteriorizar en la reconstrucción de la historia mediante los relatos y los documentos, incluidas y no menos importantes las imágenes. Estos episodios de la memoria individual y colectiva deberán estructurar mediante la narrativa histórica un imaginario que sensibilice lo que fueron los acontecimientos con el fin de posteriormente ser usados en la educación de sujetos sociales que tendrán la responsabilidad, si evasivas, de afrontar el posconflicto.

Luego de que Boyacá fuera cuna de movimientos políticos radicales como la policía chulavita, y a la vez estos grupos confrontaran organizaciones como las guerrilleras liberales de los llanos, el General Rojas Pinilla, Tunjano de nacimiento logra una tregua que de cierta manera puso término a este ciclo de violencia, que sin una totalidad atenuada dejaría reductos que posteriormente se unirían a los movimientos guerrilleros conocidos actualmente.

Para 1957, los partidos tradicionales se oponen a Rojas Pinilla y su colectivo llamado “movimiento de acción popular”, así conservadores liderados por Mariano Ospina y liberales por Alberto Lleras Camargo prepararían lo que se conoce como Frente Nacional, que literalmente consistía en repartirse el poder cada cuatro años por partido.

Entonces, si bien la violencia termina con el frente nacional y la monopolización bipartidista del poder, esto ocasiona que se bloquearan otras alternativas, principalmente la tendencia de izquierda; así los reductos de la violencia de los años 50, los movimientos sociales de los años 60 y la revolución cubana que fractura el paradigma capitalista en occidente, originan la eclosión de grupos guerrilleros como las FARC en 1964, el ELN en 1965 y el M19 en 1973.

El relato histórico como tal pretende establecer un marco reflexivo, pero lo relevante es comprender cómo la violencia ha engendrado violencia a través del tiempo, lo importante es que la historia nos sensibilice acerca de lo vehemente que fueron los orígenes de esta guerra, como nuestras generaciones anteriores construyeron una mentalidad que propició enfrentamientos en torno a los colores de un partido, ellos crecieron en un entorno impetuoso que se trasladó a esta generación la cual heredó la responsabilidad de cambiar estos paradigmas para posibilitar una nueva reconstrucción del tejido social, es allí donde tanto la memoria histórica desde la memoria colectiva e individual se deben concatenar para estructurar el andamiaje de una nueva cultura de paz.

La distinción entre memoria histórica y colectiva se hace relevante para comprender lo anteriormente expuesto, según Halbwachs (1968) afirma:

Memoria histórica: supone la reconstrucción de los datos proporcionados por el presente de la vida social y proyectada sobre el pasado reinventado.

Memoria colectiva: es la que recompone el pasado, y cuyos recuerdos se remiten a la experiencia que una comunidad o grupo puede legar a un individuo o grupos de individuos.

La importancia de hacer evidente la memoria colectiva y la comprensión de los orígenes de la violencia en Colombia es lo que proporcionará la restauración del tejido social que se necesita para facilitar una promoción de la tolerancia frente al otro.

Luego de conocer un poco más sobre Boyacá como un antecedente activo del conflicto se hace necesario que las generaciones jóvenes oriundas del departamento hagan conciencia de su papel en el nuevo país que se forja, como actores de paz, de reconciliación, de perdón, de un olvido de la violencia pero no de la vivencia, de tener presente en todos y cada uno de los días venideros el temor de volver a sentir lo indeseado y sobre todo de apropiarse del mecanismo de la educación para construir una sociedad diferente, donde tanto víctimas como

victimarios y en conjunto quienes hacen parte de la sociedad colombiana estén en la capacidad de sellar las heridas por más duras y crueles que sean con el fin de buscar un futuro mejor, sin olvidar lo que originó tal desgracia para el pueblo colombiano.

Ejemplos de este resarcimiento de la memoria histórica se han trabajado en distintos países. Para hacer una ligera referencia de estos procesos se puede mencionar la de los hechos ocurridos en Chile donde se tienen presentes todas las violaciones de derechos que se cometieron durante el régimen militar de Pinochet; en Argentina también se desarrolló el proceso de memoria histórica conmemorando la tragedia que se conoce como "la noche de los lápices"; así mismo en el Salvador la guerra civil dejó numerosas víctimas que según algunas investigaciones estiman que el 2% por ciento de los salvadoreños perdieron la vida durante este conflicto armado.

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE CONOCER DÓNDE Y CÓMO SE ORIGINAN 50 AÑOS DE VIOLENCIA?

Luego de establecer el inicio de la problemática actual y vislumbrar que Colombia ha sido un país violento, que los orígenes mismos de esa violencia nacen en una diferencia política y el manejo de las clases hegemónicas a estas diferencias, se puede abordar lo que realmente se hace necesario comprender este conflicto que tiene más de 50 años. Su trasegar ha estado atravesado por diversos fenómenos que han modificado las dinámicas sociales y la configuración de esta guerra que se ha catalogado como única a nivel internacional e histórico, de allí lo complejo de su solución y el establecimiento de un mecanismo convivencial junto a un escenario de justicia transicional y de posconflicto.

Antes de la conformación de los grupos subversivos actuales y de la ya desmovilizada M19, surgen unos movimientos guerrilleros liberales principalmente en los llanos orientales, Antioquia y el Tolima; así como en menor grado en Boyacá, el antiguo Caldas, Cundinamarca, los Santanderes y el Valle del Cauca, estos grupos se consolidaron entre los

años de 1949 hasta 1953 y se constituyeron principalmente para defenderse de la violencia conservadora recrudescida por la muerte de Gaitán. Luego de la llamada pacificación de Rojas Pinilla y la amnistía de los guerrilleros de los llanos, los reductos de estos grupos originan guerrillas como las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) en el año de 1964, y que se instalaron inicialmente en los departamentos del Cauca, Huila Y Tolima. Entre los personajes relevantes de estos grupos hay uno muy recordado, alias "Manuel Marulanda o tirofijo" quien se estableció en Marquetalia (Tolima) y quien después de haber estado en la fundación del movimiento insurgente se separó de este para reintegrarse posteriormente por el asesinato de uno de sus amigos a manos de los primeros paramilitares de Colombia patrocinados por el ejército y cierta ala política hegemónica.

Así, en esta incipiente dinámica se organizan dos grupos "las autodefensas campesinas" y "la móvil" que combatieron conjuntamente los primeros años a las tropas del gobierno, para subsiguientemente en el año de 1964 conformar las guerrillas revolucionarias.

Posterior a estos sucesos y la configuración de una primigenia guerra ideológica, esta comienza a ser atravesada por muchos factores que modifican las dinámicas económicas bélicas y por tanto las mismas formas de combate, haciendo del conflicto una problemática más intrincada respecto a su desarrollo y resolución. Con el pasar del tiempo y su evolución cada vez más incierta y oscura, el conflicto toma tintes distintos que median las acciones; así se reducen los intereses de una lucha ideológica a un marco económico e ilegal el cual deja miles de personas desplazadas, muertas o violentadas; factores como las tierras estratégicas para cultivos o corredores comerciales de estupefacientes causaron desalojos forzados de pueblos enteros hasta homicidios particulares que quedaron en la memoria colectiva de Colombia, como el asesinato de Jaime Garzón quien murió por hacer pública su ideología.

No se puede negar que el narcotráfico ha tenido influencia en la vida política, social y económica del país; para las décadas del 60 y del 70 del siglo XX la demanda mundial por cocaína y marihuana causó que la producción en la América Latina andina, incluyendo Colombia, como punto coyuntural gracias a su misma posición geoestratégica aumentara vertiginosamente. En la década del 80 surge una figura que trastocó notoriamente el panorama histórico colombiano, Pablo Escobar Gaviria, quien luego de ocupar altos cargos políticos entabló una guerra contra el Estado, otros carteles de narcotráfico y a quien literalmente se interpusiera en su camino.

En medio de toda esta confusión de poder por la guerra, el dinero y en general el control de territorio clave para sacar toda esta droga surgen actos, alianzas y estrategias que traspasan casi que lo mítico, como la toma al Palacio de Justicia en el año de 1985 por parte del M19 y que se ha inferido, fue patrocinada por Pablo Escobar. Esta toma armada fue declarada como masacre y holocausto por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). Es aquí, cuando la memoria histórica juega un papel trascendental en este hecho, es responsabilidad de todos los colombianos no permitir la impunidad y la amnesia, ya que hasta ahora son muchos los casos que no están claros en relación con la toma del Palacio de Justicia.

El material audiovisual de esta masacre ha sido muy dicente, muy evidente; varios de los victimarios están muriendo de causas naturales sin ser juzgados y mucho menos condenados; las pruebas de personas que salieron vivas y fueron desaparecidas están latentes, y aunque el episodio quisiera ser borrado por muchos también hace eco como dolor para algunos, como mito para otros e indudablemente como historia para todos. La reconstrucción de este pasado reciente, y toda su evidencia documental debe convertirse en una herramienta pedagógica que permita sensibilizar a las generaciones jóvenes que tuvieron la fortuna de no vivir el momento, pero si en hacerse partícipes de la construcción de esta memoria histórica.

Retomando lo relacionado con el narcotráfico, hasta la aparición de estos grandes carteles de la droga como el de Medellín y el de Cali, con sus capos y ejércitos privados, la guerra se desarrolló de una forma más regular y con cierta sustancia ideológica por parte de las guerrillas, lo que suscita esta explosión del narcotráfico guerrillero o narco guerrillas es que luego de la muerte de Pablo Escobar un negocio tan grande y lucrativo quedó al alcance de estos grupos armados.

Para combatir este fenómeno se establece en el año de 1999 el “Plan Colombia” bajo el gobierno de Andrés Pastrana y que se usaría en principio para el mitigamiento de cultivos ilícitos y que posteriormente en el gobierno de Uribe Vélez se emplearía para el exterminio de las guerrillas. Este Plan Colombia se vuelve el caballo de combate de una política neoliberal, de una posición arrodillada al capitalismo y sumisa a las clases hegemónicas, es la bandera de guerra y el símbolo de poder militar aliado con Norteamérica, que a la larga fracasa y no deja más que contaminación por las fumigaciones con glifosato, desplazamientos de campesinos y muerte donde se ejecuta.

En el 2005 se desmontan los paramilitares, pero con esta entrega de armas, cabecillas e información, también se inicia el fenómeno de las BACRIM (bandas criminales), que son reductos de los paramilitares que se organizaron en determinados territorios claves para continuar con el narcotráfico, ¿por qué será que en este país es casi que imposible cortar los males de raíz? Es acaso el temor e inseguridad con la etapa que se tiene que afrontar, y se puede preguntar: ¿será debilidad en los procesos?, ¿acaso somos violentos por naturaleza?, ¿estamos predestinados a morir en medio de la guerra?, ¿será que los intereses de unos pocos prevalecen sobre los de la mayoría?

Más bien es responsabilidad de todos participar del proceso, no aislarse del problema y estar inmersos en la situación del país sin pensar que nunca se vivirá la violencia, o sea sin negar su existencia.

Finalmente y luego de algunos acercamientos no oficiales, paradójicamente en el gobierno de Uribe los diálogos informales se inician, en el mandato el presidente Juan Manuel Santos se concretan y fundamentan las negociaciones en “un acuerdo general para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera”.

El dialogo se divide en cuatro fases y los puntos que se pusieron en discusión fueron seis, desde un panorama general tanto fases como discusiones se pueden abordar así:

- La primera fase fue la etapa de acercamientos secretos.
- La segunda consistió en la concreción de los acuerdos, donde se discutió la política de desarrollo agrario integral, la participación en política de las FARC y una eventual dejación de armas.
- La tercera que es la refrendación de los acuerdos que se concreten.
- La cuarta que es la implementación de estos acuerdos.

Los puntos en discusión que se definieron en el acuerdo fueron los siguientes:

1. Hacia un Nuevo Campo Colombiano, Reforma Rural Integral: Donde se discute el uso y tenencia de la tierra, después del acuerdo.
2. Participación política de las FARC: Este grupo guerrillero no tendrá impedimento para participar en política y sus líderes no tendrán que pagar ninguna pena carcelaria.
3. La dejación de armas por parte de las FARC deberá estar acompañadas de una reestructuración de las fuerzas militares y la suspensión de procesos judiciales a subversivos.
4. Solución al problema de drogas ilícitas: Las FARC plantearon la erradicación manual como principal método, aclarando que los cultivos

de usos ancestrales no se pueden erradicar y solicitando que se considere al drogadicto como un enfermo, o sea que el problema se maneje como una política de salud pública.

5. Acuerdos sobre las víctimas del conflicto: Las FARC objetan que ellos también han sido víctimas y proponen reconocimiento a colectivos como: movimiento gaitanista, frente democrático, partido comunista colombiano y en especial a la UP por haber sido objeto de genocidio político.

6. Implementación, verificación y refrendación: las FARC insisten en una asamblea nacional constituyente mientras el gobierno propone un plebiscito.

Ahora bien, siguiendo con el tema coyuntural cabe definir dentro de este artículo lo concerniente a la justicia transicional. De acuerdo con los cuadernos para la Paz (2012), la justicia transicional hace referencia al conjunto de medidas jurídicas y políticas dirigidas a orientar los procesos de cambio y a enfrentar los crímenes cometidos por grupos al margen de la ley dentro del conflicto armado. Es así como la justicia transicional busca promover reformas sociales, políticas, legales y económicas que permitan hacer un Estado más democrático. Por otro lado, la justicia transicional debe diseñar herramientas para procesar a los responsables de graves violaciones a los Derechos Humanos y al Derecho Internacional Humanitario, esto con el fin de que en el futuro no se vuelvan a repetir.

El CIJT (Centro Internacional de Justicia Transicional) explica que lo fundamental de este tipo de justicia es ofrecer las garantías a las víctimas y que en el proceso colombiano se dará acceso a la verdad, la justicia, la reparación y la no repetición. Dentro de este período es fundamental promover la verdad y la memoria mediante foros, diálogos y reflexiones conjuntas con la sociedad involucrada, ya que es una justicia especial se tiene que comprender las dimensiones de esta, y he aquí lo

importante de la memoria histórica y la memoria colectiva, estos mecanismos permitirán discernir la verdadera magnitud de los sucesos que no conocemos y posibilitará comprender por qué se hace necesario establecer estos marcos especiales que facilitarán la transición de la guerra al posconflicto.

Consecuentemente, tanto la justicia transicional como el posconflicto son etapas tan duras como la misma guerra, los colombianos tendrán que aprender a ser tolerantes, a convivir en la misma ciudad o el mismo barrio con el guerrillero reinsertado, darle la mano, compartir el espacio con él, ser capaces como generación de transición de cargar el país en los hombros, se tiene que hacer conciencia que no es un proceso de unos cuantos días, es de varios años, y el cual finalmente dará fruto en futuras generaciones para que estas puedan vivir en una Colombia restablecida, sin conflicto, y en paz.

IMPLICACIONES DE LA EDUCACIÓN PARA EL POSCONFLICTO

La educación como vehículo de paz desempeña una papel importante para la visibilización de las víctimas y la sensibilización de terceros civiles, así mismo tendrá que ser parte activa en los procesos de reinsertión de los victimarios, es en esta coyuntura donde no se puede permitir que la educación sea usada como un discurso unilateral desde las clases hegemónicas, sino que se convierta en fuente de igualdad y oportunidad para socializar y debatir el problema.

Lo primero es modificar el carácter disgregado de la educación, es pertinente definir una estructura organizada en función del posconflicto y de un medio por el cual este cuerpo doctrinario se multiplique exponencialmente y se propague dentro de la comunidad. Se requiere un modo eficaz donde un buen diseño se haga efectivo, y qué más adecuado que la educación para propagar esta forma de pensamiento en la sociedad, así mismo sus actores y sus escenarios serán el catalizador de las propuestas recomendadas por los expertos en posconflicto.

La educación será el motor que dinamice, clarifique y transmita los nuevos esquemas sociales. Es por esto que el proceso deberá tener su centro en los medios educativos ya que desde la enseñanza y sus actores se permeará a la sociedad en general, esto provocará la deconstrucción de un modelo que hoy ya se percibe como obsoleto. El verdadero secreto del éxito de todo el proceso y las políticas propuestas para el posconflicto está en que su andamiaje se elabore de una forma consistente, consiente, consecuente, lógica, participativa pero sobre todo inclusiva, y es aquí donde los actores del sistema educativo tienen la responsabilidad de guiar el proceso, en definitiva, la educación es la argamasa que permitirá la consolidación del nuevo tejido social.

El desconocimiento de la historia, y aún más grave la amnesia sobre la violencia vivida es lo que causa que estos fenómenos tiendan a repetirse, de allí lo trascendental de poseer y usar las dinámicas constructoras de memoria colectiva y los compilados documentales sobre la memoria histórica. La memoria colectiva no se concretará sin la memoria histórica, y estas dos no se harán efectivas si no se transmiten a la sociedad mediante la educación; así mismo es importante evidenciar los roles que tienen los sectores sociales para tal fin; en lo concerniente a la memoria histórica la recopilación y clasificación de todo el material se hace imperante con el fin de organizar cronológicamente y depurar toda la información, cuestión que permitirá constituir una memoria colectiva clara y contundente que posibilitará la adecuada toma de decisiones en futuros tanto próximos como lejanos, de fondo y de forma la memoria tanto histórica como colectiva deberán cimentar el andamiaje estructural básico de la nueva sociedad, este deberá ser el soporte de las disposiciones políticas, sociales, económicas, culturales y en general guiará la brújula que definirá un sólido y seguro derrotero para navegar en el posconflicto.

JDC

Cultivamos ciencia,
sabiduría y amor

69

VIDA HUMANISTA

Pero, ¿qué ocurre si la sociedad no está preparada para tal cambio? muy seguramente el proceso fracasará; hay que recordar que la paz no es una firma, ni siquiera es un acuerdo, la paz debe ser un constructo cultural que sea promovido y asimilado por todos y cada uno de los colombianos, y es aquí donde la educación juega el papel fundamental, la cátedra de la paz, así como la cátedra de historia y la preocupación institucional por incluir el posconflicto en universidades, escuelas y colegios, tiene como meta educar para “una paz estable y duradera”.

La relación de la trayectoria de la guerra con el posconflicto, y finalmente el país que se proyecta a futuro es lo que el gobierno nacional ha querido concretar en la cátedra de la paz. Esta propuesta de preparación para una nueva Nación desde las aulas de clase tiene íntima relación con temáticas como la memoria histórica, y la educación en las Ciencias Humanas. Los nuevos paradigmas, diferentes de las instrucciones educativas decimonónicas verticales que no permitan espacios a la criticidad, reflexión, relación con el contexto y la posibilidad de re-pensar la sociedad, es lo que se busca re-construir estas nuevas formulaciones pedagógicas, estas líneas son las que se necesitan ajustar en el modelo educativo nacional, y justamente la memoria histórica y la memoria colectiva desempeñan un importante papel en los marcos educativos y de concienciación para que por medio de la historia se puedan resolver los problemas del presente con base en el pasado y su análisis. De esta forma la historia se podrá conocer, simplemente para no repetirla.

Consecuentemente es responsabilidad de los miembros sociales vinculados a la academia que participen de los procesos y promuevan los sentimientos de paz, reconciliación y perdón. Una de las mayores responsabilidades de este proceso y su colofón recae no solo en que las generaciones futuras se preparen para afrontar los retos que requiere una nueva sociedad, sino para que se apersonen del papel como multiplicadores dentro de sus familias y sus comunidades.

CONSIDERACIONES FINALES

La paz es una construcción que requiere de voluntad, de trabajo, de mucho sacrificio, pero sobre todo de organización, estas características permiten reestructurar el tejido social desgarrado y perdido en años de violencia, y parte fundamental de la restauración del tejido es la claridad frente a la memoria histórica para que el colectivo engrane y funcione con la nueva legislación, la nueva distribución social, los nuevos partidos políticos y se comprenda a la sociedad colombiana como un nuevo paradigma.

Ya que el proceso de paz en este país está considerado como uno de los más avanzados de toda la historia no solo por la complejidad del conflicto antes descrita, sino porque reúne numerosas experiencias de otros lugares y tiempos adquiriendo mediante estas un peso significativo, es que la memoria histórica y colectiva tiene que buscar los intersticios y brechas por donde pueda trascender y fijarse en futuros escenarios. Es allí donde radica la importancia que el documento, tanto escrito como visual, transfiera la vivencia que captó en su momento.

Es realmente esta memoria histórica y colectiva la máquina del tiempo que permitirá corregir los actos en el futuro para tener una sociedad estable y en paz, que en definitiva es el sueño tan anhelado por todos los seres humanos, y aún más por los colombianos.

REFERENCIAS

Betancourt Echeverry, D. (2004) Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica: lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo <http://biblioteca.clacso.edu.ar/>

Caireta Sampere, M. & Barbeito Thonon, C. (2012) Cuadernos de educación para la paz.

Introducción de conceptos: paz, violencia, conflicto. Universidad Autónoma de Barcelona. Recuperado de: <http://escolapau.uab.cat/img/programas/educacion/publicacion002e.pdf>

Centro de Memoria, Paz y Reconciliación (2012) Bogotá, Ciudad Memoria. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá. Recuperado de: <http://babel.banrepcultural.org/cdm/ref/collection/p17054coll4/id/9>.

Centro Internacional para la Justicia Transicional (2017) Investigamos, analizamos y hacemos informes sobre la evolución de la justicia transicional en el mundo. Recuperado de: <https://www.ictj.org/es/quienes-somos>

Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2017). Grandes violaciones de Derechos Humanos en Colombia. Recuperado de: <http://www.oas.org/es/cidh/>

Guerrero Barón, J. (1991). Los años del olvido. Boyacá y los orígenes de la violencia. Bogotá: Tercer Mundo editores e Instituto de estudios políticos.

Halbwach, M. (Trad. en 1995). Memoria Colectiva y memoria histórica. Recuperado de: http://ih-vm-cisreis.c.mad.interhost.com/REIS/PDF/REIS_069_12.pdf

